

El Falo de las mil caras o las coalescencias infinitas del discurso lacaniano

JESÚS GONZÁLEZ REQUENA

Universidad Complutense de Madrid
www.gonzalezrequena.com

The Phallus of a Thousand Faces, or the Infinite Coalescences of Lacanian Discourse

Abstract

This paper begins by questioning the distinction between the notions of the phallus and the penis as asserted by Lacan —and wrongly attributed to Freud— demonstrating, following a systematic review of the use of these two terms in Freud's work, that they are equivalent synonyms referring to the male genitalia.

This is followed by an equally systematic and detailed analysis of the uses of the word 'phallus' throughout Lacan's work, revealing not only the extraordinary number of contradictions into which the French author falls throughout his work, but also the truly striking fact that, in his discourse, the word 'phallus' ends up designating practically anything.

Finally, we offer a reflection on the reasons why a body of work so lacking in conceptual rigour has attained such high prestige and renown within the drift —which we characterise as Rococo— of Western thought in the final decades of the last century.

Key words

Psychoanalysis, Freud, Lacan, Phallus, Penis

Resumen

Este trabajo parte del cuestionamiento de la diferencia entre las nociones de falo y pene afirmada por Lacan —y atribuida infundadamente a Freud— mostrando, tras una revisión sistemática del uso de estas dos expresiones en la obra freudiana, que constituyen sinónimos equivalentes referidos al genital masculino.

A continuación se procede al análisis, igualmente sistemático y detenido, de los usos de la palabra falo a lo largo de la obra lacaniana, constatando no solo la extraordinaria masa de contradicciones en los que el autor francés incurre a lo largo de su obra sino el hecho, realmente llamativo, que hace que, en su discurso, la palabra falo acabe designando prácticamente cualquier cosa.

Finalmente, se propone una reflexión sobre los motivos por los que una obra tan poco rigurosa en el campo conceptual haya alcanzado tan alto prestigio y renombre en la deriva —que damos en caracterizar como rococó— del pensamiento occidental en las últimas décadas del pasado siglo.

Palabras clave

Psicoanálisis, Freud, Lacan, Falo, Pene

Falo pene

Se ha hecho común, en el mundo intelectual del psicoanálisis postmoderno, dar por hecho la afirmación lacaniana según la cual *falo* y *pene* serían conceptos netamente diferenciados:

[...] el instrumento falo, según indiqué, no debe confundirse en absoluto con el pene.¹

1. LACAN, Jacques (1970-1971), *Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, p. 65.

2. Existen precedentes más antiguos que pueden remontarse al menos hasta el seminario 2 de 1954-1955, pero por entonces la diferencia se limitaba a afirmar que el falo era una formación simbólica ligada al pene. LACAN, Jacques (1954-1955), *Seminario 2, El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, p. 405.

3. LACAN, Jacques (1970-1971), *Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, p. 61.

4. LACAN, Jacques (1969-1970), *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, p. 79.

Dado que así lo indicó Lacan —en *De un discurso que no fuera del semblante*, (1970-1971)—, y dado que se considera a Lacan el heredero indiscutible de Freud, no se duda en pensar que tal diferencia estaría ya presente en el texto freudiano. Pero nada más falso. Ahora bien, antes de confirmarlo a través de los textos freudianos mismos, conviene que localicemos el momento en el que esta tan sonora afirmación aparece en el texto lacaniano,² de una manera netamente disruptiva que supone una neta contradicción con lo anteriormente afirmado por el propio Lacan —por más que él no la reconozca nunca. Nos encontramos en su Seminario 18, *De un discurso que no fuera del semblante*, donde despliega su afirmación en los términos que siguen:

[...] el falo no designa de ningún modo el órgano llamado pene con su fisiología ni tampoco la función que efectivamente podría atribuírsele con alguna verosimilitud, la de la copulación. Si nos remitimos a los textos analíticos, apunta de la manera menos ambigua a su relación con el goce. Y por eso lo distinguen de la función fisiológica.³

El caso es que solo un año antes, en *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), Lacan había afirmado todo lo contrario:

Por supuesto que en las relaciones sexuales no sólo está el falo. Pero el privilegio de este órgano es que de alguna manera su goce puede aislarse. Puede pensarse como excluido. Para decirlo crudamente —no voy a embrollar esto con un simbolismo—, tiene precisamente una propiedad que podemos considerar, en el conjunto del campo constituido por los aparatos sexuales, como muy local, muy excepcional. En efecto, no hay muchos animales en los que el *órgano decisivo de la copulación* sea algo tan fácilmente aislable en sus funciones de tumescencia y detumescencia, que determinan una curva, llamada orgásmica, perfectamente definible —cuando se termina, se termina.⁴

No cabe duda de que aquí es del *pene* de lo que se habla, utilizándose el término *falo* como su evidente sinónimo. Pues, de lo contrario, si no se hablara del pene, ¿de qué *órgano decisivo de la copulación* y capaz de *tumescencia* y *detumescencia* se estaría hablando?

Hasta ese momento, por más que Lacan diera las más variadas y contradictorias significaciones a la palabra *falo* —más adelante nos ocuparemos de ello—, no había establecido todavía esa absoluta diferenciación entre *falo* y *pene* que dicta en 1971 —la fecha no es baladí pues coincide con el comienzo de la década en la que cierto nuevo feminismo radical levanta la bandera de la crítica al falocentrismo; recuérdese que en 1969 Kate Millett publica su *Política sexual*.⁵ Y si algo no le faltó nunca a Lacan fue un especial olfato para percibir las modas intelectuales en auge.

5. MILLETT, Kate (1969), *Política sexual*.

Freud: pene y falo

Pero ocupémonos ahora de dejar bien establecido el hecho de que las palabras *pene* y *falo* nunca designaron en Freud conceptos diferentes, sino que fueron usados siempre como sinónimos cuyo preciso significado no era otro que el del genital masculino.

Ciertamente, es posible establecer ciertas connotaciones diferenciales de los usos de las palabras *falo* y *pene* en la obra de Freud. Así, éste tiende a usar la palabra *falo* cuando se ocupa de la presencia del pene ya sea en los textos mitológicos —es el caso cuando habla de los *falos alados de los antiguos* en *La interpretación de los sueños* (1899/1900), cuando se ocupa de las figuraciones de diosas andróginas en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910), cuando hace referencia al *gigantesco falo de piedra de Priapo* en *El tabú de la virginidad* (1917) o cuando se ocupa del mito de Prometeo o del de Hércules en *Sobre la conquista del fuego* (1931). Pero ello no se debe a que reserve el término para las manifestaciones simbólicas del pene, sino a los contextos abordados, en todos estos casos grecolatinos —o procedentes de fuentes de esa índole, como es el caso cuando se ocupa de las antiguas diosas mediterráneas. Que eso es así se confirma por vía negativa en los casos en los que aborda las manifestaciones simbólicas no procedentes de ese ámbito, como en *Sueños en el folklore* (1911) donde solo la palabra *pene* es la utilizada. A ello se debe también el hecho de que Freud utilice con mucha mayor frecuencia el término *pene* que el de *falo* para hacer referencia al genital masculino.

En cualquier caso, es un hecho incontrovertible que Freud usó ambas expresiones —*pene* y *falo*— como sinónimos intercambiables siempre referidos al genital masculino, cosa de la que es posible presentar una variada serie de ejemplos, algunos de los cuales se encuentran en textos tan decisivos como *El fetichismo* (1927):

Si ahora comunico que el fetiche es un sustituto del pene, sin duda provocaré desilusión. Por eso me apresuro a agregar que no es el sustituto de uno

cualquiera, sino de un pene determinado, muy particular, que ha tenido gran significatividad en la primera infancia, pero se perdió más tarde. Esto es: normalmente debiera ser resignado, pero justamente el fetiche está destinado a preservarlo de su sepultamiento. Para decirlo con mayor claridad: el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar —sabemos por qué—. ⁶

6. FREUD, Sigmund (1927), *Fetichismo*, pp. 147-148.

El *falo de la mujer*, es decir, ese falo que el niño imagina en ella, no es otra cosa que *un sustituto del pene*. Y no debe pensarse por ello que aquí la palabra *falo* presuponga un grado de simbolización que lo diferenciaría del pene mismo, por el sencillo hecho de que, previamente, se ha dicho que *ese falo de la mujer es un pene determinado*. De modo que no es que el *falo* sustituya al *pene* como un operador simbólico, pues esa es la función del *fetiché*: el *falo es el pene*, por más que, en este caso, sea el pene imaginario que el niño atribuye durante un tiempo a su madre. De ahí que poco después escriba:

[...] en lo psíquico la mujer sigue teniendo un pene, pero este pene ya no es el mismo que antes era. ⁷

7. FREUD, Sigmund (1927), *op. cit.*, p. 149.

Podemos encontrar otro ejemplo de que esto es así, es decir, de que Freud no utiliza la expresión *falo* para referirse a la simbolización del pene, sino al pene mismo, en *Sueño y telepatía* (1922), donde a propósito del sueño que en ese momento analiza habla de:

El tronco de árbol del que la mujer se tiene es fácilmente reconocible como símbolo del falo [...]. ⁸

8. FREUD, Sigmund (1922), *Sueño y telepatía*, p. 204.

Como puede verse, aquí no es el *falo* símbolo del pene, sino que es el *tronco del árbol* el que es el símbolo del *falo*, es decir, del *pene*. Y de la misma índole es el uso en lo que sigue, también a propósito del análisis del mismo sueño:

[...] el tomar-en-la-mano el pajarito avisa al analista, que tiene sus prevenciones, acerca de un rasgo del sueño que pone la mano de la mujer en relación con otro símbolo del falo. ⁹

9. FREUD, Sigmund (1922), *op. cit.*, p. 205.

Nuevamente, es el pajarito el símbolo, no el falo que es identificado con el pene mismo. Pues, contra lo que afirmará Lacan más tarde, en ningún

caso el falo aparece como símbolo, si no, muy concretamente, como una de las denominaciones del genital masculino.

Lacan: símbolo, imaginario, simbólico

Es solo Lacan quien quiere convertirlo no sólo en un *significante*, sino en el *símbolo* por antonomasia:

Digo *significante*, en la medida en que se utiliza como tal. Pero cuando lo he introducido hace un momento he dicho el *símbolo* falo, y quizás éste es, en efecto, el único significante que merezca en nuestro registro —y de un modo absoluto— el título de símbolo.¹⁰

10. LACAN, Jacques (1960-1961), *Seminario 8, La transferencia*, p. 270.

No obstante, dada la incesante coalescencia de los conceptos lacanianos —si es que aceptamos identificar como tales a expresiones usadas, precisamente, de manera constantemente coalescente— Lacan no dudará, en otros lugares, en caracterizar al falo ya no como una entidad simbólica, sino como una imaginaria:

[...] no se debe confundir falo con pene. Cuando por los años 1920-1930 hubo una inmensa polémica que se ordenó alrededor de la noción de falicismo y la cuestión del período fálico, de lo que se trataba era de distinguir el pene, como órgano real, con funciones definibles por determinadas coordenadas reales, del falo en su función imaginaria.¹¹

11. LACAN, Jacques (1956-1957), *Seminario 4, La relación de objeto*, p. 33.

Pero su uso tan coalescentemente difuso de las expresiones *simbólico* e *imaginario* no evita, sino que induce inevitablemente, a la contradicción. Así, casi inmediatamente después, en el mismo seminario, afirma:

Si bien nunca se llegó a formular que sólo es concebible aislar este objeto en el plano de lo imaginario, no es menos cierto que eso mismo se desprende línea a línea de lo que Freud aportó en determinada fecha [...].¹²

12. LACAN, Jacques (1956-1957), *op. cit.*, p. 33.

Pues el sólo de sólo es concebible aislar este objeto en el plano de lo imaginario afirmado con rotundidad —y con todo desparpajo atribuido a Freud— en *La relación de objeto* (1956-1957) debería colisionar con la afirmación de su carácter de *símbolo* sostenida, como acabamos de ver, sólo tres años más tarde, en *La transferencia*. El caso es que, en ausencia de rectificación alguna, Lacan, cuando atisba su contradicción, lejos de reconocerla como tal, la desdibuja por la vía de un juego nominal:

Hay, en efecto, una ambigüedad fundamental entre Φ y φ , entre el *Phi* mayúscula, símbolo, y el *phi* minúscula.

El *phi* designa el falo imaginario en cuanto interesado concretamente en la economía psíquica en el plano del complejo de castración, [...].

13. LACAN, Jacques (1960-1961), *Seminario 8, La transferencia*, p. 270.

Este símbolo, Φ , la última vez y muchas otras veces con anterioridad, lo designé brevemente, quiero decir de una forma rápida y abreviada, como símbolo del lugar donde se produce la falta de significante.¹³

Solución nominal, presentada bajo la coartada de la formalización — pues la formalización requiere algo más que sustituir las palabras por letras griegas —: la proclamada *ambigüedad fundamental* vuelve del todo borrosos e imprecisos los conceptos (?) de lo imaginario y lo simbólico —es decir, pierden la definición precisa que es requerida para todo concepto teórico; por lo demás, tras el empeño en diferenciar al *falo* del *pene*, ¿por qué se renuncia a dar una lexicalización precisa a esta nueva diferenciación?

Y, por otra parte, no se ve compatibilidad posible entre este *falo* como *símbolo del lugar donde se produce la falta de significante* y el *falo* como *único significante que merezca en nuestro registro el título de símbolo*. Entonces... ¿el *falo* es un *significante* o es el *lugar donde se produce la falta de significante*? Y obsérvese que estos dos enunciados entre sí evidentemente contradictorios están presentes en el mismo seminario del curso 1960-1961 —*La transferencia*.

La falta de significante - el significante faltante

Pero Jacques Lacan nunca reconoció la existencia de contradicción alguna en su discurso. Y en alguna ocasión en la que sus frecuentes contradicciones se hacían especialmente patentes, no dudó, desde su autoproclamada soberanía magistral, en achacarlas a incomprensiones de sus discípulos, quienes no estarían a la altura de las elevadas exigencias de su discurso. Tal fue por cierto el caso precisamente de la contradicción que acabamos de consignar. Así, en su seminario de 1970-1971, *De un discurso que no fuera del semblante*, no dudó en afirmar:

14. LACAN, Jacques (1970-1971), *Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, p. 77.

(Φ) es el significante falo. Lo digo para las personas que creen que el falo es la falta de significante.¹⁴

15. LACAN, Jacques (1972-1973), *Seminario 20, Aún*, p. 89.

E insistió en ello un año más tarde en *Aún* (1972-1973), pero esta vez de manera más abiertamente insultante para con esos abnegados —¿o masoquistas?— alumnos que asistían a su seminario año tras año:

Veo a mis discípulos mucho menos apegados a mi lectura que el más nimio subalterno cuando lo anima el deseo de obtener una maestría, y ni uno sólo ha dejado de soltar no sé qué rollo sobre la falta de significante, el significante de la falta de significante, y otros dislates a propósito del falo, [...].¹⁵

De hecho, sólo un mes antes, en ese mismo seminario, había afirmado ya:

¿quiere esto decir que se trata, como se creyó apresuradamente poder traducirlo, del significante de lo que falta en el significante? Este año tendré que poner punto final a todo eso [...].¹⁶

Pero la afirmación que ahora negaba atribuyéndosela a sus patéticos discípulos —semejantes a subalternos a los que *anima el deseo de obtener una maestría*— había sido por él proferida de manera insistente en años anteriores. No solo en *La transferencia*, sino también en *El deseo y su interpretación* (1958-1959):

[...] en el nivel en que el sujeto mismo está comprometido en la palabra y, por ende, en la relación con el Otro como lugar de la palabra, hay un significante que siempre falta. ¿Por qué?

Porque es el significante especialmente delegado a la relación del sujeto con el significante. Ese significante tiene un nombre, es el falo.¹⁷

Esto siempre tiende a hacer que surja, que aparezca, la figura enigmática del significante faltante, el falo.¹⁸

Luego, con mayor claridad, como ya hemos visto, en *La transferencia*, donde también añade:

¿Qué justifica la introducción del símbolo $F \phi$, si lo erijo como lo que ocupa el lugar del significante faltante?¹⁹

Y más tarde, en *De un otro al otro* (1968-1969,) sigue presente el falo como significante que falta:

Todo se reduce a ese significante, el falo, que justamente no está en el sistema del sujeto [...].²⁰

El único interés de estas observaciones [No hay sujeto del goce sexual] es permiternos precisar el sentido del falo como significante faltante.²¹

16. LACAN, Jacques (1972-1973), *op. cit.*, p. 52.

17. LACAN, Jacques (1958-1959) (06), *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, p. 31.

18. LACAN, Jacques (1958-1959) (06), *op. cit.*, p. 31. Y también: «La dimensión intolerable, en sentido estricto, que se presenta a la experiencia humana no es la experiencia de nuestra propia muerte, que nadie tiene, sino la de la muerte de otro, cuando es para nosotros un ser esencial. Semejante pérdida constituye una *Verwerfung*, un agujero, pero en lo real. En virtud de la misma correspondencia que artículo en la *Verwerfung*, ese agujero resulta mostrar el lugar donde se proyecta precisamente el significante faltante». LACAN, Jacques (1958-1959), *op. cit.*, p. 371.

19. LACAN, Jacques (1960-1961), *Seminario 8, La transferencia*, p. 373.

20. LACAN, Jacques (1968-1969), *Seminario 16, De un otro al otro*, p. 291.

21. LACAN, Jacques (1968-1969), *op. cit.*, p. 292.

22. LACAN, Jacques (1957-1958), *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, p. 282.

La palabra falo acaba remitiendo prácticamente a todo

23. LACAN, Jacques (1957-1958), *op. cit.*, p. 292.

24. LACAN, Jacques (1957-1958), *op. cit.*, p. 293: «[...] el niño no se encuentra solo delante de la madre sino que delante de la madre está el significante de su deseo, a saber, el falo.»

25. LACAN, Jacques (1957-1958), *op. cit.*, p. 382 y 386.

26. LACAN, Jacques (1958-1959), *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, p. 332.

27. LACAN, Jacques (1958-1959), *op. cit.*, p. 361: «[...] en la medida en que el sujeto está privado de algo de sí mismo que ha tomado el valor del significante mismo de su alienación -ese algo es el falo- [...]»

28. LACAN, Jacques (1970-1971), *Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, p. 33: «[...] el plus-de-gozar solo se normaliza por una relación que se establece con el goce sexual, teniendo en cuenta que este goce no se formula, no se articula más que por el falo, en la medida en que es su significante.»

29. LACAN, Jacques (1957-1958), *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, p. 305.

30. LACAN, Jacques (1958-1959), *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, p. 31.

31. LACAN, Jacques (1958-1959), *op. cit.*, p. 148: «En el amor, el hombre está verdaderamente alienado al objeto de su deseo, al falo.»

32. LACAN, Jacques (1957-1958), *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, p. 286.

33. LACAN, Jacques (1960-1961), *Seminario 8, La transferencia*, p. 250.

34. LACAN, Jacques (1958-1959), *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, p. 239: «[...] diré que el sujeto es falo y a la vez no lo es.»

35. («[El falo] puede convertirse en idéntico al sujeto mismo allí donde podemos escribirlo como sujeto tachado», LACAN, Jacques (1960-1961), *Seminario 8, La transferencia*, p. 264.

El caso es que la palabra falo, del modo en el que Lacan la emplea, acaba remitiendo prácticamente a todo: así, el falo es *el significante del poder* (22),²² *el significante de la falta*,²³ *el significante del deseo de la madre*,²⁴ *el significante del deseo en general*,²⁵ *el significante que el Otro no tiene*,²⁶ *el significante de la alienación del sujeto*²⁷ *el significante del goce*²⁸ —de lo que habría de deducirse que el goce mismo sería entonces una forma de alienación (?)

A lo que hay que añadir todavía que ese significante que es el falo es designado, a la vez, como *el factor central de la instancia del significante*,²⁹ *la metonimia del sujeto en el ser*,³⁰ *el objeto de deseo del hombre al que éste está alienado*³¹ y esto tras haber dicho el año anterior que *el falo no es el objeto del deseo sino el significante del deseo*,³² cosa que no le impedirá, dos años más tarde, en 1960-1961, volver a hablar del falo, *el objeto al que habíamos aprendido a darle toda su importancia*,³³ lo que el sujeto es y a la vez no es (!),³⁴ *el sujeto tachado*,³⁵ *la Ofelia de Shakespeare*,³⁶ *el objeto primordial que es a la vez el mejor y el peor*,³⁷ y eso sin que suponga un problema el que ese obje-

36. LACAN, Jacques (1958-1959) (06), *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, p. 337.

37. LACAN, Jacques (1958-1959) (06), *op. cit.*, p. 345.

38. LACAN, Jacques (1966-1967), *Seminario 14, La lógica del fantasma*, p. 318.

39. LACAN, Jacques (1960-1961), *Seminario 8, La transferencia*, p. 239: «[...] lo que el neurótico quiere ser comúnmente es el falo [...]»

40. LACAN, Jacques (1969-1970), *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, p. 77: «[...] no hay más felicidad que la del falo.»

41. LACAN, Jacques (1965), *Seminario 13, 1965-1966 El objeto del psicoanálisis*, sesión de 1965-04-27.

42. LACAN, Jacques (1970-1971), *Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, p. 33.

43. LACAN, Jacques (1970-1971), *op. cit.*, p. 33: «He aquí lo real, lo real del goce sexual, en la medida en que se lo despeja como tal, es el falo. En otras palabras, el Nombre-del-Padre.»

to no exista —*Esto es lo que quiere decir el complejo de castración: ¡no hay objeto fálico!*—. ³⁸

Y también: lo que el neurótico quiere ser, ³⁹ algo capaz de la felicidad —*no hay más felicidad que la del falo*—, ⁴⁰ el órgano privilegiado del goce, ⁴¹ lo real del goce sexual ⁴² y hasta el Nombre-del-Padre, ⁴³ la objeción de conciencia de uno de los seres sexuados, ⁴⁴ y una especie de parásito, de mueble del cuerpo. ⁴⁵ Y no solo eso. También la ex-sistencia misma de lo real. ⁴⁶

Falo: signifiante o significado

Cabe preguntarse entonces si en el discurso lacaniano podría haber algo que no fuera el Falo. Cabría esperar una respuesta afirmativa posible si atendemos al hecho de que, dentro de ese sinfín de valores y funciones atribuidos al falo, destaca la afirmación insistente de que el falo es un signifiante. Entonces, si es tal, deberíamos deducir, dado que Lacan afirma que *el signifiante de por sí se distingue del significado*, ⁴⁷ y que: «La temática de esta ciencia [la lingüística], en efecto, está suspendida desde ese momento de *la posición primordial del signifiante y del significado como órdenes distintos y separados*», ⁴⁸ daríamos entonces con aquello que no podría ser el Falo: el —o un— significado.

Pero tampoco: pues en *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) afirma Lacan:

Lo que le importa al sujeto, lo que desea, el deseo en cuanto deseado, lo deseado del sujeto, cuando el neurótico o el perverso tiene que simbolizarlo lo hace literalmente en última instancia por medio del falo. El signifiante del significado en general, es el falo.

Esto es esencial. Si parten ustedes de esto, entenderán muchas cosas. Si no parten de esto, entenderán muchas menos y se verán obligados a dar rodeos considerables para comprender cosas enormemente simples. ⁴⁹

Ni que decir tiene que eso que al decir de Lacan *es esencial*, de modo que quien no lo comprenda no entenderá casi nada —lo que sus discípulos y analizantes presentes en el seminario solo pueden escuchar como una severa admonición— es una afirmación que, en términos lingüísticos, carece absolutamente de sentido: sea o no sea el *falo* un *signifiante*, ningún signifiante puede serlo *del significado en general*, pues todo signifiante, por ser tal, lo es necesariamente de un significado específico que lo diferencia y distingue de cualquier otro significado.

44. LACAN, Jacques (1972-1973), *Seminario 20, Aun*, p. 15.

45. LACAN, Jacques (1973-1974), *Seminario 21, Los incautos no yerran* (Los nombres del padre), sesión de 1974-02-12.

46. LACAN, Jacques (1974-1975), *Seminario 22, R.S.I.*, pp. 12 y 16.

47. LACAN, Jacques (1956-1957), *Seminario 4, La relación de objeto*, p. 288.

48. LACAN, Jacques (1957, 1960), *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, p. 183.

49. LACAN, Jacques (1957-1958), *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, p. 249.

Que no puede achacarse estas enrevesadas afirmaciones a una mala transcripción de su seminario, lo acredita su presencia reiterada también en los *Escritos*. Así en *La significación del falo* (1958), donde afirma que:

[...] el falo es un significante, un significante cuya función, en la economía intrasubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante.⁵⁰

50. LACAN, Jacques (1958), «*La significación del falo*», p. 283.

51. Es sabido que en los salones del rococó triunfaban los intelectuales que eran capaces de fascinar a las damas que los regentaban con la brillantez de sus enunciados paradójicos.

Enrevesados enunciados, no barrocos como algunos desconocedores del Barroco llegaron a afirmar, sino propiamente manieristas, sino más propiamente rococós,⁵¹ por lo que en ellos hay de juego a la vez sofisticado y hueco con los términos lingüísticos utilizados. Resulta obvio que si algo —así un significante— condiciona algo, lo hace por su presencia, pues no podría hacerlo en su ausencia. Nada añade por eso la coletilla final que reza *por su presencia de significante*. Huelga, pues, esta última aparición de la palabra *significante* en el párrafo citado. Centrémonos entonces en las dos anteriores: en la primera, la palabra es usada de modo genérico, remitiendo al conjunto constituido por todos los significantes, pero de modo que ese *todo* de los significantes se sustantiva en una suerte de principio motor que vendría a moverlo todo en el universo lacaniano —ocupando, pues, el papel que fue dado a Dios por Aristóteles y Tomás de Aquino.

Nada, por lo demás, tan equívoco como esa sustantivación a la que ape-la una y otra vez Lacan. Pues, en rigor, solo existen los significantes concretos, esos que constituyen el sistema de la lengua —o cualquier otro sistema semiótico. Y, en rigor, es ese sistema —y no *el significante*— el que condiciona el conjunto de los efectos del significado, directamente asociados al conjunto de significantes que los articulan.

Si se presta la suficiente atención al enunciado —*el falo [...] es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado*— se constata cómo el falo recibe la categoría de significante esencial, de significante por antonomasia que vendría a encarnar ese significante —el genérico— sustantivado. Por más que, añadámoslo de nuevo, a ningún significante —por la definición misma de éste— le es dado *designar en su conjunto los efectos del significado*. Ahora bien, si tomáramos en serio este peregrino enunciado, quedaría confirmado lo señalado en el epígrafe anterior: que no habría nada que no fuera *el falo*.

El hecho es que el modo con el que Lacan maneja los conceptos lingüísticos de significante y significado es de un desenfado tal que los vacía absolutamente de sentido. Así sucede de inmediato a continuación de la cita anterior cuando afirma que el

[...] falo está velado, y estará velado hasta el fin de los siglos por una simple razón, porque es un significante último en la relación del significante con el significado.⁵²

La fantasía de un significante privilegiado —la lingüística no concibe ninguno, sencillamente porque la noción de sistema de signos la excluye— conduce a afirmaciones no por impactantes menos vacías de sentido como ésta. La relación del significante con el significado constituye el signo. No hay más: no tiene ningún sentido hablar de un *significante último en la relación del significante con el significado*.

52. LACAN, Jacques (1957-1958), *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, pp. 248-249.

Pero, no deteniéndose ahí, en *...O peor. El saber del psicoanalista* (1971-1972) llegará —implícitamente, y probablemente sin conciencia de ello— a destituir al falo de su condición de significante:

[...] el significante es el goce y [...] el falo no es más que su significado.⁵³

¿El significante es el goce? —¿pero no era el goce una de las manifestaciones más directas de lo real? No abriremos ahora esta otra senda que nos conduciría a atestiguar otro sinfín de contradicciones en el discurso lacaniano. Conformémonos con señalar que, si *el falo no es más que su significado*, no es entonces ya un significante, pues a tal conclusión obliga ese *no es más que*.

53. LACAN, Jacques (1971-1972), *Seminario 19, ... O peor*, p. 16.

Y, de hecho, insiste en ello poco después, a propósito de Ulises:

[...] es preciso que se quede atado al mástil, en el cual ustedes no pueden dejar de reconocer el falo, es decir, el significado principal, global.⁵⁴

Pero todo es móvil, cambiante, coalescente en el discurso lacaniano. Así, sólo un año más tarde, en el *Aún* (1972-1973), Lacan no encuentra reparo en restituir al falo su condición de significante:

54. LACAN, Jacques (1971-1972), *op. cit.*, p. 18.

Con Φ designamos ese falo que preciso, diciendo que es el significante que no tiene significado, aquel cuyo soporte es, en el hombre, el goce fálico. ¿Qué es? Nada más que lo que subraya la importancia de la masturbación en nuestra práctica: el goce del idiota.⁵⁵

Ignoraremos la gracia, tan al gusto de feministas radicales de uno y otro género, de afirmar del goce fálico que es *el goce del idiota*. Limitémonos a mostrar nuestro asombro ante el hecho de que ese significado que solo un año antes era no más que eso —*el significado del goce en tanto significan-*

55. LACAN, Jacques (1972-1973), *Seminario 20, Aún*, pp. 98-99.

te— se ha convertido ahora no solo en *un significante*, sino también en uno que *carece de significado*.

Queda algo, todavía, que, aparentemente al menos, no podría ser el falo, por ser el falo lo que los seres humanos de nuestra civilización, desde sus albores grecolatinos, han designado por tal. ¿Qué? Sin duda: la castración, palabra cuyos dos sentidos designan lo radicalmente opuesto a su presencia: ya sea el acto de arrebatárselo a algún varón violentamente, o ya sea el resultado de ese acto violento. Pero no fue ese un motivo que detuviera las fintas rococós del psicoanalista de la deconstrucción —y, en primer lugar, de la deconstrucción de la obra del propio Freud—:

[...] ustedes creerán que hay mucha claridad cuando les diga que Φ significa la función que se llama castración.⁵⁶

Claro está que, en esto, como prácticamente en cualquier otra cosa, Lacan es capaz de decir, además, todo lo contrario:

Para el hombre, a menos que haya castración, es decir, algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor.⁵⁷

No nos distraeremos ahora en la peregrina afirmación de que es la castración⁵⁸ lo que permite al hombre gozar del cuerpo de la mujer, pues lo que nos interesa constatar ahora es que solo un año después de afirmar que el falo, la función fálica, *es la función que se llama castración*, no duda en contradecirse afirmando que la castración *dice no a la función fálica* —pues, al parecer, la castración habla.

Nada, por lo demás, tan revelador del modo en el que Lacan jugó con la palabra —no es posible reconocerla como concepto, dada la inagotabilidad de sus significados— *falo* a lo largo de toda su obra como el hecho de que en una fecha tan tardía como 1974 llegara a permitirse decir a sus discípulos:

¿Qué es el falo? Como por supuesto uno arrastra, en fin, soy yo quien arrastra, por supuesto, quien arrastra toda esta carretada, entonces no les diré hoy lo que es el falo.⁵⁹

Cabe, a estas alturas, preguntarse: ¿qué es lo que impide en la audiencia lacaniana percibir el carácter sistemáticamente contradictorio y, por tanto, absurdo de tales enunciados? ¿La autoridad del maestro que los profiere? Pero, ¿de dónde procede esta? ¿De Freud? El caso es que Freud nunca

56. LACAN, Jacques (1971-1972), *Seminario 19, ... O peor*, p. 32.

57. LACAN, Jacques (1972-1973), *Seminario 20, Aun*, p. 88.

58. Sobre lo que Freud entiende por castración véase GONZÁLEZ REQUENA, Jesús, «Sobre la mujer —que, a pesar de ciertas fantasías postmodernas, existe».

59. LACAN, Jacques (1974-1975), *Seminario 22, R.S.I.*, p. 11.

autorizó a Lacan. No le citó ni una sola vez ni le prestó la menor atención. Pero es un hecho que Lacan consiguió, a pesar de su escaso conocimiento de la obra freudiana, presentarse a sí mismo como el heredero directo y el mejor conocedor de ésta. ¿Por qué vía? Sencillamente por la de autoproclamarse machaconamente como tal. A la vez, parece obligado añadirlo, que supo utilizar en su favor tanto el chauvinismo antiamericano reinante en los círculos intelectuales parisinos y, por extensión, en buena parte de la intelectualidad continental e hispanoamericana —para lo que, aprovechando que la mayor parte de los discípulos austriacos y alemanes de Freud se habían visto obligados a exiliarse en Estados Unidos, no dudó en convertirlos en «la escuela americana»—, como esa misma apología del deseo surrealista de la que tanto había desconfiado el propio Freud. Y ese extraordinario olfato digno del mejor publicista que, combinado con su infinito eclecticismo, le llevó a remodelar su discurso una u otra vez de acuerdo con los cambios de las modas intelectuales, siendo así capaz de pasar del surrealismo inicial al existencialismo heideggeriano, para luego abrazar algo tan opuesto a éste como el estructuralismo, coquetear abiertamente con el marxismo en los tiempos del 68 y luego abrazar el posestructuralismo de los setenta logrando fascinar a buena parte de las —escasamente formadas— teóricas feministas...

La conclusión es obvia: la ausencia de rigor conceptual en el discurso lacaniano es masiva, por no decir sistemática. Una suerte de incesante juego de malabares con las palabras que hizo de Lacan la más prestigiosa figura no ya, desde luego, del pensamiento, pero sí de los salones rococó que habían absorbido el pensamiento occidental en las últimas décadas del siglo XX.

Referencias

- FREUD, Sigmund (1922). *Sueño y telepatía*, en *Obras completas*, vol. XVIII, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- FREUD, Sigmund (1927). *Fetichismo*, en *Obras completas*, vol. XXI, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- GONZÁLEZ REQUENA, Jesús (2026). «Sobre la mujer —que, a pesar de ciertas fantasías postmodernas, existe», *Trama y Fondo*, nº 61, Madrid, 2026.
- LACAN, Jacques (1954-1955). *Seminario 2, El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, Barcelona: Paidós, 1983.
- LACAN, Jacques (1956-1957). *Seminario 4, La relación de objeto*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, traducción de Enric Berenguer, Buenos Aires: Paidós, 1994.

- LACAN, Jacques (1957, 1960). «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos I*, traducción de Tomás Segovia, México: Siglo XXI, 1972.
- LACAN, Jacques (1957-1958). *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, traducción de Enric Berenguer, Buenos Aires: Paidós, 1999.
- LACAN, Jacques (1958). «La significación del falo», en *Escritos*, vol. 2, traducción de Tomás Segovia, México: Siglo XXI, 1980.
- LACAN, Jacques (1958-1959). *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, traducción de Gerardo Arenas, revisada por Graciela Brodsky y autorizada por Jacques-Alain Miller, Buenos Aires: Paidós, 2014.
- LACAN, Jacques (1960-1961). *Seminario 8, La transferencia*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, traducción de Enric Berenguer, edición autorizada, Buenos Aires: Paidós, 2003.
- LACAN, Jacques (1965). *Seminario 13, 1965-1966 El objeto del psicoanálisis*, traducción de Jorge Arella para la Escuela Freudiana de la Argentina, sesión del 1965-04-27.
- LACAN, Jacques (1966-1967). *Seminario 14, La lógica del fantasma*, traducción de Pío Eduardo Sanmiguel Ardila, versión ALI.
- LACAN, Jacques (1968-1969). *Seminario 16, De un otro al otro*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, traducción de Nora A. González, revisión de Graciela Brodsky, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, Jacques (1969-1970). *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, traducción de Enric Berenguer y Miquel Bassols, Buenos Aires: Paidós, 1992.
- LACAN, Jacques (1970-1971). *Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, traducción de Nora A. González, revisión de Graciela Brodsky, Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, Jacques (1971-1972). *Seminario 19, ... O peor*, texto establecido por Jacques-Alain Miller, traducción de Gerardo Arenas, revisión de Graciela Brodsky con el acuerdo de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, Jacques (1972-1973). *Seminario 20, Aún*, traducción de Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre, revisión de Diana Rabinovich con el acuerdo de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires: Paidós, 1975.

LACAN, Jacques (1973-1974). *Seminario 21, Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*, versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, revisada por Evaristo Ramos.

LACAN, Jacques (1974-1975). *Seminario 22, R.S.I.*, traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte, Escuela Freudiana de Buenos Aires.

MILLETT, Kate (1969). *Política sexual*, traducción de Ana María Bravo García, revisada por Carmen Martínez Gimeno, Madrid: Cátedra, 1995.